

“artillería de la columna Echegaray sigue haciendo un fuego nutrido sobre el enemigo que contesta de la manera más viva.

“La columna del General Cuellar se ha echado sobre la derecha de la posición enemiga.

“El fuego por ambas partes no disminuye.—*Comonfort.*—*Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á las siete y veinte minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra: El fuego ha cesado del todo en la plaza hace media hora. Las fuerzas beligerantes permanecen en el mismo estado que dije á vd. antes.—*Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 6 de 1863.—Recibido en México á la una de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra:

Acabo de recibir del Sr. General Comonfort el siguiente parte:

“San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—A las cuatro de la tarde.—Un ayudante del General Rivera me dió parte que este valiente jefe había sido herido, pero tengo el gusto de participar al Supremo Gobierno, que acabo de verlo y que su herida es leve.

“Nuestras tropas se encuentran en el llano. La columna al mando del General Cuellar, ante fuerzas muy superiores que le son destacadas de la cima del cerro, cambia de posición. Aquellas se detienen y no pasan de la barranca que las separa de las nuestras.

“Todos los movimientos que el enemigo ha ejecutado hasta aquí y todas las relaciones de sus desertores sobre el campo de batalla, manifiestan claramente que está al tanto de nuestros proyectos.

“Hemos tenido hasta ahora algunos heridos y muertos: hemos hecho algunos prisioneros y recogido bastantes armas.

“El fuego de cañón y fusilería es muy vivo por ambos lados: seguimos batiéndonos.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 7 de 1863.—Recibido en México á las cuatro y veinticinco minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra: Acabo de recibir el parte siguiente:

“San Lorenzo Amecatlán, Mayo 6 de 1863.—Son las cinco y media de la tarde y acaban de cesar nuestros fuegos y los del enemigo, porque un viento fuerte que levanta gruesas nubes de polvo impide ver los movimientos de aquel y dirigir los nuestros. Esta circunstancia nos obliga á suspender el combate, aprovechándola á la vez para que las tropas tomen su rancho y reposen de la fatiga que han tenido en el día.

“El enemigo, en el curso del combate, ha presentado sólo sobre

“la cima del cerro de la Cruz, unos 7,000 hombres, además de las fuerzas que tenía emboscadas en las barrancas y cubriendo los otros puntos militares de su línea. Su artillería ha hecho un fuego vivo de todas las partes atacadas, é indudablemente ha consumido doble número de municiones que los nuestros.

“Todas las fuerzas de las tres columnas que lancé sobre el enemigo, se han comportado con la mayor bizarría, rivalizando entre sí en arrojo y subordinación: nada han dejado que desear en todo el curso de esta jornada, y me reservo hacer mención de los cuerpos que concurrieron á ella cuando reciba los partes detallados.

“Todo lo que tengo la honra de comunicar á vd. para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.—*Comonfort.*—*J. J. de la Garza.*”

“San Jerónimo, Mayo 7 de 1863.—Recibido en México á las doce y cincuenta y ocho minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra:

En la noche no ha habido mas que fuertes tiroteos con nuestras avanzadas. El enemigo permanece con la mayor parte de sus fuerzas en los cerros de la Cruz y San Jerónimo. Las tropas están listas para cualquier movimiento, pues la proximidad en que estamos de los campamentos del Ejército invasor, da lugar á que el combate se empeñe á todas horas.—Hoy se acabaron de trasladar nuestros heridos á Zacatelco y se repondrán á los cuerpos las municiones consumidas ayer.

El General Rivera sigue mejor, lo mismo que el Coronel Don Doroteo de León y los dos capitanes que salieron heridos del batallón de Nuevo León.

Suplico á vd. se sirva poner lo expuesto en conocimiento del Ciudadano Presidente Constitucional.—*Comonfort.*”

“Ocotlán, Mayo 8 de 1863.—Recibido en México á las doce y tres minutos del día.—Ciudadano Ministro de la Guerra:

Pongo en el superior conocimiento de vd., que después del parte que dí á vd. esta mañana, nuestras fuerzas se han batido en retirada, verificándolo el grueso de ellas con el General en Jefe, con dirección á Tlaxcala. La División del Señor General Garza y la Gran Guardia permanecen en sus posiciones, esperando órdenes del General en Jefe. El enemigo en su totalidad ó en su mayor parte, se replega á sus posiciones.—*T. Porrás.*”

“Ocotlán, Mayo 8 de 1863.—Recibido en México á las once y veinte minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra: *Ejército del Centro.*—*Cuarta División.*—*General en Jefe.*—San Miguel Xostla, Mayo 8 de 1863.—Son las ocho de la mañana y se



me acaba de presentar el Coronel Quiroga, con su fuerza, en número de 500 caballos, perfectamente moralizada, y me ha informado que el Ejército del Centro ha sido batido en la mañana de hoy por el francés y, según parece, ha tenido que hacer su retirada en diversas fracciones y por diversos rumbos, algunos de los cuales han pasado á cosa de dos leguas de aquí.

Yo, que con mis fuerzas había pernoctado las noches anteriores en las lomas, lo hice anoche en este lugar por orden expresa del General en Jefe, y ya iba en marcha para darle auxilio luego que se oyeron los fuegos del combate, cuando comenzaron á llegar los dispersos y tuve las primeras noticias del descalabro, lo que me obligó á suspender mi marcha. No sé donde se encuentra el General en Jefe á quien he mandado buscar pidiéndole instrucciones para este caso, y sin perjuicio de cumplir las órdenes que me fueren dadas, he dispuesto retirarme con las infanterías y artillería á San Bartolo, dejando al Coronel Quiroga con su fuerza en Santa Clara, y al Coronel Arce en las lomas de Ocotlán con unos 300 caballos para observar los movimientos del enemigo y con instrucciones de retirarse á Santa Clara si es amagado por fuerzas superiores ó si temiere ser cortado por ellas, y que en tal caso la oficina telegráfica de Ocotlán se retirase á San Bartolo, cuyo oficinista se ha enfermado. Huejotzingo está cubierto con fuerzas del Coronel Ramos.

Al retirarme á San Bartolo, lo hago con el principal objeto de que mi fuerza sirva de centro de reunión á todos los dispersos que hayan tomado por ese rumbo.

La Brigada de San Luis, á las órdenes del Señor General Escandón, se me ha incorporado desde ayer.—*Garza.*

“San Bartolo, Mayo 8 de 1863.—Recibido en México, á las 9 y 5 minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra:

Acabo de llegar á este punto donde he creído demasiado útil el telégrafo, para comunicar á vd. violentamente lo que ocurra, y para el efecto me traje conmigo al telegrafista de Ocotlán, por hallarse el otro empleado enfermo como he dicho á vd. antes.

Trascribo á vd. el siguiente parte del General en Jefe que he recibido en el camino:

“Señor Ministro de la Guerra.—Venta del Capulín, Mayo 8 de 1863.—A las diez de la mañana.—La posición de San Lorenzo, que estaba defendida por la primera División, ha sido atacada á las cinco de la mañana de hoy, por una fuerza enemiga en número de diez á doce mil hombres. El combate se sostuvo durante hora y media, hasta que abordada y envuelta la posición por el enemigo, fué abandonada por los restos de la División que pudieron salvarse.

“La derrota de la primera División, dió por resultado, que las demás se retiraran hasta el punto, de donde las hago seguir hacia

“San Martín para volver á ocupar las posiciones convenientes, á fin de que el enemigo no corte al General Garza que se halla en Ocotlán.—*Comonfort.*”

“Puente de Texmelúcan, Mayo 11 de 1863.—Recibido en México á las 10 y 43 minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—El enemigo hasta ahora no ha pasado de Santo Domingo, Santa Clara y su Gran Guardia de San Bartolo. Como todavía no acabo de recibir los partes particulares de los Generales de División y Brigada respecto de la acción de San Lorenzo, por esto no he podido, por más pena que esto me causa, mandar á vd. el mío, pero creo que hoy tendré el gusto de hacerlo. Espero recibir mañana carta del Sr. Ortega, bien que la comunicación es hoy mucho más difícil que antes; luego que la tuviere, le daré conocimiento de su contenido, así como de las novedades que pueda haber en este Cuerpo de Ejército y de sus operaciones, para que vd. se sirva hacerlo al Supremo Magistrado de la República.—*Comonfort.*

San Martín, Mayo 12 de 1863.—Recibido en México á las 11 de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—No hay novedad en este Cuerpo de Ejército. El enemigo se encuentra situado en Huejotzingo y Natívitas.—*Comonfort.*”

Los telegramas copiados son los mejores detalles que puedo dar de una serie de acontecimientos en que la victoria estuvo unas veces á nuestro lado hasta que por fin resolvió fincarse en el campo enemigo dando un golpe mortal á nuestras esperanzas, fundadas como era natural en el convoy que se esperaba en Puebla con verdadera ansiedad, como que ya se habían agotado nuestros víveres. Esta derrota del Ejército del Centro tenía que refluir en perjuicio de los sitiados como así sucedió.

Como nosotros estábamos encerrados en Puebla, no pudimos apreciar de vista el heroísmo con que peleó el Ejército del Centro; pero como en ese combate, aunque adverso á nuestra causa, hubo muchos hechos que rayaron en la sublimidad, como fué la actividad de Comonfort,



entre otras cosas dignas de conocerse, reproduzco del "Alcance al núm. 87 de la Victoria, 19 de Mayo de 1863, los pormenores siguientes."

"LA BATALLA DE LA CRUZ Y SAN LORENZO.—El parte oficial de este suceso, no se ha recibido aún: entre tanto se han publicado ayer las siguientes noticias, con que se confirma que el honor de las armas nacionales no se ha menoscabado en aquella jornada.

Un jefe de los que estuvieron presentes en el cerro de la Cruz, nos ha escrito, comunicándonos los siguientes pormenores, de los que resultan que los soldados del Ejército del Centro, se han batido con un heroísmo digno de los más grandes elogios contra fuerzas muy superiores en número, bien atrincheradas y en posiciones ventajosas. Han tenido que retirarse nuestros valientes, pero no sin probar al enemigo que los soldados mexicanos se baten en todo lugar con mucho valor. Esta retirada ha sido de esas que intimidan al contrario, y que lo obligan á permanecer quieto sin intentar nada, porque sabe que los que se van, podrían volver formidables.

En esta jornada, aunque no tan feliz como nuestro corazón deseára, ha habido rasgos notabilísimos de valor. El Sr. General Comonfort estuvo en todos los lugares del mayor peligro, y su caballo sacó cinco heridas.

A la hora en que el jefe nos comunica los apuntes que publicamos, se había reunido ya un número harto considerable de los dispersos. La pérdida en hombres ha sido, pues, menor de lo que al principio se creyó.

Los sucesos que acaban de tener lugar, lejos de infundir desmayo, deben aumentar nuestro entusiasmo: está probado que nuestros soldados en campo raso se baten bien; no hay, pues, mas que aumentar los elementos de defensa, reforzar el Ejército del Centro, al cual está encomendada la gráve misión de contener en cierto límite al enemigo, y proseguir con fe una lucha en la cual la victoria de nuestra causa es segura.

Entre tanto se recibe y publica el parte oficial de los sucesos á que nos referimos, los siguientes apuntes serán vistos con interés por el público.

El Ejército del Centro, situado en el cerro de San Lorenzo, y el Ejército francés, retrincherado en el de la Cruz, llevaban tres días de hallarse frente á frente en la actitud más hostil, sin que hubiese mediado entre ambos más encuentro serio que el del día 6, en que algunos cuerpos de la primera División y la caballería del General Rivera, se apoderaron á viva fuerza de la línea avanzada que tenía el enemigo en Barranca Honda, que divide las faldas de los dos cerros mencionados, luciéndose mucho en este combate el batallón 1º de Nuevo León y Coahuila, que cargó sobre los zuavos á la bayoneta, y el General Rivera, que fué herido.

El General Comonfort trabajaba entre tanto día y noche para activar las obras de zapa, que debían permitirle apoderarse de la parte de la Barranca situada á la derecha del enemigo, con el objeto de poder en seguida dar el asalto al cerro de la Cruz, tomándolo por su flanco derecho.

Los franceses, en vista de estos trabajos y de los repetidos reconocimientos que practicaba el General en Jefe de las fuerzas mexicanas, comprendieron la necesidad de evitar á todo trance que siguieran éstos; no querían perder la posibilidad de tomar la iniciativa sobre nuestras fuerzas. Decidiose, pues, á atacarnos el día 8, después de haber reforzado con otros cuatro ó cinco mil hombres más el Cuerpo de Ejército ya respetable que había reunido en el cerro de la Cruz.

Así lo efectuaron al romper el alba: doce mil hombres formados en cinco columnas paralelas emprendieron el ataque del cerro de San Lorenzo, ocupado por la primera División de infantería, que constaba de unos dos mil ochocientos hombres y ocho piezas de artillería al mando del General Echegaray. Dos fuertes empujes hizo el enemigo para escalar nuestra posición, y dos veces fué rechazado por nuestras fuerzas y el fuego certero de nuestra artillería.

Mas emprendió un tercer ataque con mayor brío, ayudado por sus fuegos de artillería, hasta alcanzar la altura en donde se hallaba nuestra pequenísimas fuerza. En estos momentos solemnes los soldados de la República se mostraron digna de ella y del título de hombres libres que se nos quiere arrebatar: acosados por fuerzas cuádruples, tanto por su frente como por su flanco izquierdo, se lanzaron á la bayoneta sobre el enemigo, y trabaron ahí un combate heroico, pero tan desigual, que el número tuvo que triunfar del valor. El primer Batallón Rifleros de Nuevo León y Coahuila que cargó con 300 hombres, volvió con 22 y su bandera. Los bizarros Coroneles Legorreta, del 2º Batallón de San Luis Potosí, y Montenegro, del 5º Batallón de Jalisco, cayeron como héroes á la cabeza de sus soldados. Otros Jefes y oficiales fueron igualmente víctimas de su arrojo y patriotismo, y el Jefe de la Artillería, Comandante Guerra, viendo perdidas sus piezas, abrazado de una de ellas y con la espada desembainada, esperó en tal actitud la muerte.

Posesionado del cerro de San Lorenzo el enemigo colocó ahí mismo su artillería, y empezó á hacer sobre los restos de la primera División un fuego tan vivo, que le fué preciso á ésta retirarse de pie firme al principio; pero al llegar á un río fué en cierto desorden, que comunicó á los Cuerpos de la segunda División, que desfilaba á la sazón para la otra ribera de dicho río. En estos momentos era inminente una catástrofe. Mas la Providencia vela por las armas de la República y la santa causa que defiende.

El General Comonfort, que acababa de ser envuelto por unos zuavos avanzados, cuyos tiros hirieron en cinco partes á su caballo, apareció repentinamente en medio de los soldados que se desordenaban, y á su aspecto severo y marcial, así como la reciente prueba